

OLIVER SCHROER: CAMINO

Este álbum contiene música e imágenes nacidas de un paisaje y tiempo particular. Es la grabación de una intersección de vida, geografía, música y fotografía. Durante los meses de mayo y junio de 2004 caminé con mi esposa Elena y mis amigos de toda la vida, Peter y Diane, 1.000 km del Camino de Santiago, del sendero entre Francia y España que por más de mil cien años recorrieron los peregrinos. Los sonidos de este álbum los grabé a lo largo de este camino.

En mi mochila llevaba mi violín como si fuese un Cáliz de Madera, como si fuese mi propia y preciosa reliquia, cuidadosamente envuelto en su relicario de calcetines y ropa interior, y esperando hacer un milagro. También llevaba ahí mi equipo portátil de grabación. Cuando encontraba una iglesia o catedral que estaba abierta... y que invitaba acústicamente, tocaba mi violín y grababa. Toqué algunas de mis viejas piezas, bucólicas y espirituales; improvisé mucho. A través de semanas andando nuevas piezas musicales venían a mi mente, un cerro y un valle a la vez. En dos meses toqué y grabé en 25 iglesias diferentes.

Cuando yo tocaba mi violín, mis amigos Peter y Diane se compenetraban en la ejecución de su propio arte: el arte de la fotografía. Llevaban consigo abundante equipo fotográfico, antiguo y pesado. Cuando yo paraba para tocar ellos paraban para tomar fotografías. Las remarcables fotos de Peter, estudios de equilibrio, línea y forma, proveen un contrapunto visual a mi Camino musical.

Algunas veces grabar fue un desafío, sobre todo en España. A menudo encontré que las puertas de las iglesias más pequeñas estaban cerradas y las más grandes protegidas por celosos guardianes. Como la oportunidad de grabar o aún tocar era tan tenue, cuando toqué, lo hice como si de ello dependiera mi vida. ¿Me permitirían terminar aunque más no fuese una sola pieza? Sabiendo que me podían parar en cualquier momento, ponía mi alma y mi corazón desde la primer nota. Mi violín cantaba haciéndome olvidar el profundo dolor de mis pies.

La música todavía canta en estas grabaciones. El sentimiento de pertenecer a estos lugares es fuerte: peregrinos que oran, niños que juegan, pájaros, campanas, pisadas, conversaciones oídas al pasar, hasta se puede escuchar el sonido de los edificios. Se puede decir que cada espacio tiene su propio carácter y su propia resonancia.

En algunas de las iglesias tocaba para muchas personas, en otras, para un solo oyente. De vez en cuando en el camino me encontré con peregrinos que habían oído hablar de mí, que hubiesen querido escucharme tocar. Sin embargo, siempre al final del día me sentía más peregrino que artista. Nunca pude planificar el tocar para mis amigos del Camino. Cuando pienso en estas grabaciones, pienso en ellas como si su mera existencia fuese un milagro.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Por más de mil años muchos peregrinos han viajado a Santiago de Compostela, el sitio identificado por una antigua tradición como el lugar de sepultura de Santiago el Apóstol. Según antiguas creencias, un barco de piedra llevó el cuerpo de Santiago desde Jerusalén al noroeste de España, donde él había predicado el Evangelio después de la muerte de Jesús. El Santo yació en una tumba sin marcar hasta el año 815 cuando un ermitaño fue guiado a ella por unas brillantes luces milagrosas: el “campo de las estrellas”.

La leyenda dice que los huesos fueron identificados por la calabaza y la concha de la vieira que el apóstol siempre llevaba. Esa concha continúa siendo al símbolo de peregrinaje.

Sobre la tumba fue construida una iglesia y en ella se reunían los fieles. Pronto empezaron a reunirse por miles, provenientes de cada rincón de Europa, empujados por su devoción al Santo y por la creencia en su poder para interceder favorablemente en asuntos humanos. La peregrinación alcanzó su pináculo en la Edad Media. Entre los siglos XII y XV, cientos de miles viajaron a Santiago en busca de curación, milagros, aventura, expiación y salvación.

A medida que la Edad Media declinó, también declinó la peregrinación. A principios del siglo XX, solo unos pocos excéntricos se aventuraban en dicha peregrinación. Sin embargo, en las últimas décadas se ha observado un notable resurgimiento de peregrinos que alcanza y supera los números de los tiempos medievales. Los motivos de los modernos peregrinos van de lo espiritual a lo deportivo, pero todos siguen los pasos de sus hermanos y hermanas de la era medieval. Como el camino mismo, la historia de la peregrinación es variada cambiante e imprevisible, pero continua.

(Peter Coffman)

EL VIAJE

El Camino, la ruta, el sendero. Es una metáfora para un viaje espiritual, un viaje interior simbolizado por uno exterior.

Pero es también un sendero muy real, muy físico. Es un sendero fangoso a través de un bosque. Es como una línea polvorienta y calurosa que corta a través de un paisaje abrasado. Es un camino rural que circunda el barranco a orillas de un río. Es una senda adoquinada que pasa a través de una aldea medieval. Es el arcén acera de hormigón de una dura y desolada autopista. Es una fila de piedras que cruza una corriente.

Es continua, sin interrupción, sin embargo cambia su forma, color, textura, y aún nuestro ánimo. Lo único invariable es el sonido de las pisadas, el palpitante corazón de la peregrinación.

(P C)

Moissac, una ciudad medieval francesa a orillas del río Tarn fue el sitio que dio origen a nuestro viaje. Hace unos años, Peter estaba tomando fotografías en su abadía Benedictina cuando encontró a un peregrino que estaba tocando su flauta en este sitio acusticamente espectacular. Este echo impresionó profundamente a Peter. Una vez de regreso al Canadá compartió conmigo su sueño de hacer el camino juntos, de oírme tocar mi violín en las iglesias y catedrales a lo largo del Camino. Nos llevó muchos años pero finalmente lo hicimos.

Desde el punto donde empezamos, el pueblo francés de Entraygues- sur -Truyères, el camino se estiraba mil kilómetros por delante nuestro y mil años por detrás. A lo largo de este camino, cruzamos muchos paisajes. Cruzamos paisajes geográficos de montañas, campos, valles y bosques. Cruzamos paisajes interiores de dolor y placer, que surgían con los desafíos y recompensas del camino. Cruzamos paisajes humanos: peregrinos de diferentes continentes, cada uno con su propia y admirable historia. Y cuando Oliver interpretaba los ritmos y texturas del Camino, cruzábamos también un paisaje musical.

En dos meses vivimos la experiencia de cien años y redescubrimos que el mundo es y siempre será un gran lugar.

(P C)

Andar el Camino ha sido un deseo cumplido muy lenta y laboriosamente, paso a paso... No se puede hacer de una vez. Cada mañana debemos despertar el deseo y la voluntad de continuar y no abandonar, de terminar el día y no detenernos. Es un sendero muy duro de andar, es un sendero que requiere un profundo propósito y tal como el deseo, es una experiencia muy intensa.

Vemos un indicador en el camino, “Santiago de Compostela: 863 km”. Ni siquiera podemos imaginarnos que vamos a poder andar esa distancia. Semanas más tarde nos encontramos con otro indicador: “Santiago de Compostela: 480 km”. Sabemos que nuestro punto de destino se está acercando, paso a paso. A la velocidad que llevamos no viene al caso saber si estamos avanzando o no. Lo bueno de ésto es que no tenemos que cubrir distancias sino que más bien tenemos que adaptarnos al ritmo del camino. La mañana, el mediodía y el atardecer tienen sus propios rituales y sutiles placeres. El cuadro va tomando forma, una rica composición de un millón de hermosos momentos y mil inconvenientes superados.

Todos andamos por la misma ruta pero para cada uno de nosotros el Camino es el nuestro, desde los primeros pasos hasta el último adoquín antes de entrar en la Catedral de Santiago.

LA MUSICA

Abadía de Moissac, 20 de mayo de 2004: Nos rodean obras de arte de imaginación e inspiración medieval. Reyes y santos varones nos miran desde las altas ventanas y paredes. En el claustro, sinuosos monstruos de mármol mordeándose los talones unos a otros, representan sus dramas seculares ajenos de la fugaz presencia de los mortales. En esos momentos el hombre alto con su pequeño violín comienza a tocar. Por un momento los santos de vidrio, las bestias de piedra y los reyes pintados se detienen a escuchar. Oigo la resonancia de estos antiguos espacios en la música. Pero nosotros pasamos los días caminando y también puedo escuchar esto: oigo las montañas, ríos, precipicios rocosos y espacios abiertos. Oigo el sol en mi cara y las piedras bajo mis pies. Oigo la maravilla – y el esfuerzo – de conocer la tierra paso a paso.

1. El campo de Estrellas (8:15)

Esta es una recomposición de ‘*Un Millón de Estrellas*’, el título de mi último álbum. A medida que avanzamos en el viaje aflojé mi puño y permití a la melodía quebrantarse contra los arcos de piedra de esas grandes iglesias románicas. Ecos y fragmentos se reunieron encontrando una nueva vida en esta imagen tan central del peregrinaje: el Campo de Estrellas, campo stellae.

[Gracias Peter por traerme a este lugar.]

2. Obertura del Camino (2:14)

Un collage pastoral: los gloriosos sonidos de la naturaleza, los pasos de algunos de mis compañeros peregrinos y una pieza llamada “La Condición Humana”.

3. Ultrea (3:45)

En el tercer día de nuestro Camino, alcanzamos una aldea medieval asombrosamente intacta llamada Conques. Fue la primera vez que pude tocar el violín. Hacia las diez de la noche, estábamos solos en la iglesia alumbrada por velas. Toqué y nadie me hizo parar de tocar. No podíamos creer nuestra buena suerte. Durante la próxima hora mi audiencia fue mis tres compañeros de viaje, muchos santos iluminados por la débil luz de las velas y una multitud de sombras danzantes. Hice sonar la iglesia misma con mi violín. Fue una experiencia que jamás había vivido.

Mayo 6, 2004: Una figura larguirucha en botas cubiertas de fango entra por la puerta occidental de Conques. De su mochila saca un violín, desenredándolo suavemente de los calcetines, de la ropa interior y de los metros de bolsa de dormir que le han protegido de los avatares del camino. El violín se ve extremadamente pequeño en sus grandes manos, en este inmenso edificio. Camina hacia el altar, se detiene y comienza a tocar. Las notas y el espacio se abrazan como si hubiesen estado esperando esta unión desde siempre – el enlace del sonido y la piedra.

La música es líquida. Corre entre las piedras, cambia de rumbo, nos arrastra, como si fuera un poderoso río bajando de las montañas y luego se convierte en una corriente apacible, juguetona y acariciante. Está siempre en movimiento, buscando espacios para llenar, saltando alegremente para ver que sucederá más adelante. El violín canta, las piedras responden. El hombre deja de tocar pero las piedras siguen sonando, reacias a renunciar a este momento.

(P C)

A la mañana siguiente, nos encontramos con el organista fray Jean Daniel. Él me convenció para que improvisásemos a dúo: violín y órgano. La sesión fue fabulosa e intensiva; en un momento dado él se levantó de su asiento y tocaba inclinado sobre el órgano como si fuera Little Richard. ¡Vaya improvisador litúrgico! Una vez que terminó la improvisación él nos habló acerca de las tradiciones y de una vieja palabra del Camino: *Ultrea*: “continúa, mantén la fe, tú lo puedes hacer, persevera...”.

4. Las lágrimas de María (3:45)

Una tarde a la caída del sol, en un lugar llamado Navarrenx, fui a tocar mi violín en su grande y hermosa iglesia. La iglesia estaba iluminada principalmente por las muchas velas encendidas en el altar de María. Me sentí atraído hacia el altar y toqué esta melodía para ella.

5. La oración del Peregrino (5:05)

De toda mi música del Camino, esta pieza fue la que creció más directamente de mis pies hacia arriba. Comenzó temprano con fragmentos de improvisación. Durante los largos días andando tuve mucho tiempo para pensar acerca del tema de estos fragmentos, que se fueron desarrollando a lo largo de las semanas. Esta es la grabación que hice en Foncebadon, una fantasmagórica aldea abandonada en la Cordillera Cantábrica.

Después de un período especialmente largo en el que no pude tocar en iglesias por una razón u otra, éste fue un lugar en donde nada ni nadie me paró; la música previamente contenida se vertió en esa pequeña capilla. Más tarde, muchos de nosotros dormimos en el piso de esta iglesia antes de continuar el Camino en el frío y gris amanecer.

6. Repicar de campanas, Santiago de Compostela (1:30)

En Francia, el sonido de las campanas era melodioso y bonito. Las campanas en España sonaban con una grave y excitante resonancia metálica. Así eran las Campanas de Santiago de Compostela, su sonido era poderoso y áspero, me hacía correr escalofríos por la espalda.

7. La oración al Señor (4:45)

Una de mis favoritas piezas metafísicas, original de mi álbum O2. Esta versión viene de Eauze, en el suroeste de Francia. Un pueblo adormecido, una iglesia abierta. Y una pequeña campana que mágicamente sonó cuando terminaba la pieza...

8. Astorga, las campanas de la tarde (:30)

Tuve grandes ilusiones en Astorga. La ciudad era hermosa; su gente muy amable. Pero un irritado guardián de la iglesia cortó vigorosamente mis esperanzas. Me echo fuera después de haber tocado solamente 33 segundos.

¡Al menos tuve la fortuna de grabar en la calle las campanas de las cuatro de la tarde!

9. Y todos sonreían (5:25)

Esta pieza surgió espontáneamente en un pequeño pueblo francés llamado Faycelles. Mucho más tarde en el Canadá, Michael Wrycraft mi diseñador de CDs, le dio título en forma espontánea.

[para Priya Sarkar]

10. La ventana de la paz (5:25)

En Francia el momento perfecto para tocar era la hora del almuerzo, cuando todo el país iba a almorzar Pato y paté, paté y pato, pato y paté. Al medio día de este día en una cavernosa iglesia en un pueblo con el extraño nombre de Condom, toque una de mis más antiguas composiciones. En el medio de mi concierto, la masiva puerta de la iglesia se cerro de golpe. Fue un momento perfecto, pero no me di cuenta cuando ocurrió. (Como tantos otros momentos perfectos). Fue solamente cuando regresé al Canadá que escuchando mis cintas descubrí este momento. [para Viiu Varik]

11. Campanas y pájaros (:40)

Los pasos eran el pulso del Camino, los cantos de los pájaros la ornamentación, y las campanas la puntuación. Imagínense una mañana típica en la campiña francesa....

12. El jardín de pájaros y flores (4:30)

Esta melodía es para mi madre, que no pudo venir con nosotros a hacer el Camino. Crecí en una finca arbolada de seis acres que se llama “La Solitude”; es aquí donde di mis primeras largas caminatas. Mi madre aún vive ahí; ella ha plantado más de mil árboles e innumerables flores. Espero que ella sepa cuánto Camino anduvo conmigo.

13. El tintineo de los cencerros de las vacas (1:20)

Música tocada por las vacas. En las colinas después de O’Cebreiro, había un establo con las puertas abiertas; adentro cada una de las vacas tenía un cencerro diferente, cuando sacudían sus cabezas para espantar las moscas, el sonido de los cencerros era remarcablemente musical.

14. Caminando por el monte (:55)

El sonido de los pasos llenaba nuestros días en el Camino, a través del barro, a través del monte, sobre la grava, sobre la hierba, sobre la arena, sobre el asfalto. A menudo grabé a mis compañeros cuando andaban.

15. La luz de día (4:00)

En un pequeño pueblo español calcinado por el sol, llamado Vega del Valcarce, toqué esta pieza en una pequeña iglesia de madera. [para Grindl]

16. Sonidos de las calles de Santiago (1:05)

Los cayados de los peregrinos en los adoquines, voces de mujeres que resuenan en la plaza y el sonar de las campanas de la catedral.

17. En memoria de los amigos muertos (4:50)

Amén.

18. Aleluya (:55)

Al caminar alrededor de la Catedral de Santiago, en el aturdimiento feliz de haber llegado, grabé parte de los sonidos litúrgicos que venían de las muchas capillas laterales de la catedral.

19. Gracia (5:00)

Saint-Pierre, Auvillar: oigo anhelo en esta música. Las notas vuelan alrededor como las golondrinas que están cantando afuera. Las notas recorren el espacio como si anhelaran volar; Oliver, sin embargo, está clavado al suelo, mira hacia el altar mientras toca su ofrenda, es el más profundo regalo que él puede ofrecer, su música. ¿Pero, yo me pregunto, qué es lo que él pide a cambio? ¿Gracia?

20. Moissac, torbellino de campanas (1:50)

En este día en Moissac un órgano tocaba en la catedral y las campanas repicaban afuera. Con mi micrófono me moví entre estos dos lugares, el interior que resonaba con los sonidos del órgano y el exterior animado con los sonidos de la plaza, sus campanas, las bicicletas y pájaros y el sonoro restregar de personas que viven su vida.

EL FIN

“Cuatro de Canadá”. Todos oímos al sacerdote anunciarlo en la misa de peregrinos. En la larga lista de peregrinos que llegaron ese día había “cuatro de Canadá”, éramos nosotros. Hubo un tiempo en nuestras vidas antes del Camino y un tiempo después del camino. Esas tres palabras marcan la transición.

El punto culminante de la misa fue la ceremonia con el botafumeiro. El gigante incensario se columpiaba en un masivo arco hacia abajo de la cúpula y pasaba rugiendo por encima de nuestras cabezas, desapareciendo en la cúpula siguiente, dejando a su paso un dulce rastro de humo. Esto es placentero, solemne e increíblemente excitante.

Después del botafumeiro, la misa se terminó y la gente comenzó a salir. “Cuatro de Canadá,” susurré en el oído de Diane. Ella me abraza, y puedo decir por la manera que lo hace que no quiere dejar ver que está llorando. Miro a Elena y sus ojos están llenos de lágrimas. En un momento, los cuatro nos abrazamos sollozando. Una señora nos sonríe, nos habla en español y nos tira besos. Los compañeros peregrinos nos desean buena suerte. Cuando salí por la puerta del crucero del norte, supe que la peregrinación había realmente terminado.

(PC)

ULTREYA

INFORMACION TECNICA

Grabado durante mayo y junio 2004 a lo largo del Camino de Santiago. La música se grabó en una grabadora Sony DAT, con un micrófono estereofónico Audiotechica. Los efectos de sonido fueron realizados y grabados en una grabadora de minidisco Sony con un micrófono estereofónico Sennheisser Kunstkopf. Todos las reverberaciones que se escuchan en esta grabación son el efecto y natural consecuencia de tocar en esos espacios.

Toda la música ha sido compuesta e interpretada por Oliver Schroer ©2005

Oliver Schroer toca un violín de cinco cuerdas fabricado por David Papazian.

Mezclado por David Travers Smith y Oliver Schroer
Mastering por David Travers Smith

Diseño grafico del Álbum: A Man Called Wrycraft

Fotografía: Peter Coffman © 2004. 2005
Información acerca de las fotografías: peter.coffman@sympatico.ca

Información acerca de la música: oliver@oliverschroer.com

Producido por Oliver Schroer

Oliver Schroer toca un violin David Papazian de cinco cuerdas

Nota acerca de las Notas:

Los párrafos en itálica están escritos por Peter Coffman. Todas los otros párrafos están escritos por Oliver Schroer.

Información adicional a cerca de El Camino e imágenes;

www.oliverschroer.com

Muchas gracias a Marjorie Dunn por la edición y a los traductores por su gran trabajo.

Traducción al español: Elena Serrano, Héctor Márquez (hmaviation@hmaviation.com)

Gracias a todos mis compañeros peregrinos de la vida y del camino. Caminamos juntos. Gracias a todos los que han apoyado y alentado esta música.

ULTREA